

identifica *necesario* con *eterno* y con *idéntico consigo mismo*).

La contingencialidad de los procesos de actualización denota, pues, que éstos no son lógicos (esenciales, necesarios), sino cierta causa que opera contingentemente. El primer motor es contingente en cuanto a su actuación exterior (*working*).

El puro pensar es identidad de esencia mental con esencia real. Pero quien existe está en constante devenir. Quien ahora está pensando reproduce constantemente su propia existencia en su pensar y coloca todo su pensar en una evolución. Pensar es intermitente. El puro pensar es absolutamente continuo en la eternidad y en la unidad de la idea, no por estar estático o quieto, sino por ser simple. Mas, para el pensador existencial, hay antes y después, y su pensamiento está terminado y recomenzado a través de toda su vida. Para que en un hombre hubiese puro pensar habría que presumir en él una libertad que condicionara su existencia, lo que es imposible afirmar a todo lo largo de la misma.

La existencia del pensador es una síntesis de ser y conocer, bajo modo de actualidad temporal. El pensar existencial es una síntesis de la certeza del pensar y de la incertidumbre del devenir con la que todo pensar válido debe contar.

El tiempo establece, pues, un criterio de distinciones fundamentales. Modalmente, idea objetiva es distinta del proceso actual pensante. Modalmente, la existencia del pensador es diversa de la realidad esencial en que el puro yo tiene su ser. Modalmente, la lógica formal difiere del sujeto pensante. Modalmente, el pensar subjetivo difiere del ser esencial y la actividad individual pensante difiere de su existencia en cuanto que sólo es una de las numerosas actividades del individuo. Resulta, al final, que la existencia en sí misma es algo impensable. Lo que plantea el problema de que, si un individuo existencial piensa, ¿puede su pensar tener validez objetiva al tiempo que contiene una ligazón significativa de existencia?

*El pensador subjetivo.*—Kierkegaard distingue entre puro pensar y pensar abstracto de tres maneras equivalentes: el pensamiento abstracto es un acto de conceptualización, un acto de abstracción y un traslado *ab esse ad posse*.

Ya el pensar mismo es un movimiento preterexistencial, al otro lado de los lin-

deros de la existencia. Pero pensar no es sólo abstracción *desde* la existencia, sino también abstracción *de algo de* la existencia, asiéndose a cierto aspecto o aspectos universales de la actualidad, y siendo entonces la existencia una *posibilidad* de actualidad. Pensar consiste entonces en trasladar lo real adentro de lo posible.

El pensar abstracto trabaja en conceptos que comprenden esencias. Esencialmente no hay diferencia entre actualidad y posibilidad de una cosa, con la diferencia de que el modo de estar actualmente esa cosa no es pensable como esencia, pues pensar en algo es aprehenderlo bajo el modo de su posibilidad. O sea: «toda abstracción es referida a actualidad en cuanto que es una posibilidad, pero no a una actualidad incluida dentro de abstracción y posibilidad».

Esta confesión de que el problema no tiene solución al nivel del pensamiento lleva a Kierkegaard a pensar sobre la naturaleza de la *acción*. Así como pensar es trasladarse del ser al poder, la acción es traslado del pensar al ser. Acción es el resultado de identificarse libremente con el contenido del propio pensar. Entre la acción posible (proyecto) y la acción actual (decisión) no hay diferencia de contenido esencial, sino de modo existencial. La acción deviene personal y ética, mientras que el pensar permanece impersonal y moralmente indiferente. En la relación pensar-obrar surge la posibilidad de la filosofía existencial, ya que en dicha tensión se manifiesta la *esencia* que es objeto de la filosofía.—A. S.

MACKEY (Louis): *Kierkegaard and the Problem of Existential Philosophy, II*, en «The Review of Metaphysics», volumen IX, 4, 1956 (págs. 569-588).

Acepta Kierkegaard que verdad es correspondencia entre pensar y ser-objeto. Pero hace una diferenciación crítica entre naturaleza y apropiabilidad de la verdad. Siendo tomados pensamiento y ser como idea objetiva y esencia, respectivamente, la veracidad de su correspondencia no es sino una identidad abstracta. La verdad se define como ser, pero no como *existir*.

Otra cosa es si el pensar y el ser se toman como objetos empíricos. Enton-

es verdad significa verdad de la naturaleza, de la sociedad, de la historicidad. Pero es *una* verdad. La verdad científica es entonces un ideal, perseguido siempre, pero inalcanzable. Los más puros resultados del conocimiento son problemáticos.

Ambos aspectos, el racionalista y el empirista, son el aspecto más completo de la verdad. Verdad es la propiedad cognoscitiva que representa su objeto con la más exacta fidelidad y con la mayor cercanía a la subjetividad. El ideal de objetividad es aquel punto en que la interferencia del sujeto-cognoscente con la fidelidad de la representación cognoscitiva es una constante despreciable o una variante calculable. El ideal de la verdad objetiva es inexhaustible y decepcionante. La verdad sólo tiene existencia en y por su aprehensión individual. Bien puede ser la verdad en general, pero sólo puede ser entendida en particularidad. La verdad existe para cada uno que pueda apropiársela, aunque sea para todos.

Kierkegaard insiste en la necesidad de decidir entre la modalidad objetiva y subjetiva de perseguir la verdad, entre la aceptación vulgar y el escudriñamiento libre e intransferido.

La expresión «subjetividad es la verdad», necesita ser cuidadosamente contrastada en el pensamiento contextual. La subjetividad no es exclusividad ni capricho. Subjetividad es el proceso de captación individual que acarrea a la existencia alguna verdad. No es amenicia excéntrica ni impersonalidad vulgarizada.

La subjetividad abstrae de la existencia y se afana por la objetividad hasta que la objetividad lograda se convierta en pensamiento existente. Al final, toda ventana a la vida viene a ser abstracción. Y también esa verdad se integra en el propio ser en orden a existir. Se piensan posibilidades que, al ser pensadas, cobran actualidad.

A Kierkegaard no le alcanzan los supuestos escepticistas. Un hombre existe mientras piensa, y el pensamiento que no se une a su existencia es mera fatuidad. La verdad objetiva, al ser traída a la existencia, entra en paradójico encuentro con la misma. La verdad eterna y esencial baja desde su certeza. Cada objetividad se convierte en incertidumbre, paradójicamente. La actuación humana tiñe de incertidumbre todo cuan-

to toca. La acción debe conjugarse con el pensamiento, apasionándose en la existencia, pero la objetividad no resulta desplazada sino clarificada en límites y adecuaciones existenciales, al ser relacionada con la actualidad a través de una apropiación personal. La pasión por la verdad —idea permanente a través de la historia de la filosofía— toma en Kierkegaard la expresión de «apasionada apropiación de una incertidumbre objetiva». En el mismo sentido Kant renunciaba, por contar con la libertad como «incertidumbre objetiva», a la prueba teórica de la libertad.

Sobre la posibilidad del pensar subjetivo es posible la filosofía existencial. El puro yo no es una unidad simple ante cuya presencia se objetive la idea. El pensamiento objetivo es posible sobre la posibilidad de la comunicación subjetiva. Lo que se problematiza es la comunicación de la verdad subjetiva hasta ser objetiva e indiferente a todos. La apropiación existencial por cada uno es incomunicable.

Hay un medio de comunicación: ideas y conceptos, cabalgando sobre mecanismos múltiples: los medios de expresión. El ser humano contiene en su pensar múltiples referencias significativas que dejan inviolada su subjetividad y la posibilidad de una filosofía existencial.

El pensamiento existencial es dialéctico por naturaleza. Se requiere agudeza mental, imaginación, sensibilidad, apasionamiento. Filosofar existencialmente es comprenderse a sí mismo en su propia existencialidad, transparentándose a sí mismo además de cualquier otro objeto. Cada uno tiene que captar en sí mismo lo que de esencialmente humano hay en lo humano. De otro lado, la comunicación existencial es un resultado de libertad. Para comunicarse hay que emanciparse de sí mismo. La verdad apasionada constituye el ser propio y le hace libre. Una filosofía existencial es obra de la creación individual aislada en su libertad, y únicamente comunicada a través del tajo que su libertad misma abre entre los hombres.

La razón de una filosofía existencial no es una pretendida superioridad, sino una posibilidad. Intrínsecamente no es más ni menos ética la pretensión de buscar esforzadamente la verdad, que la de poseer una verdad absoluta, pero aquella es más adecuada a la situación ontológica del hombre y a la posibilidad

humana de filosofía. En último término, Kierkegaard reclama para el pensamiento el ser restituído a su natural posición de colaboración íntima con la acción.—A. S.

SCIACCA (Michele Federico): *Les éléments fondamentaux de la gnoséologie rosminienne*, en «Revue Philosophique de Louvain», t. 53, núm. 38, 1955 (páginas 225-238).

La percepción intelectual es síntesis de una idea del ser y de un contenido sensible. La sensación se debe a un elemento excitante exterior que Rosmini llama *extrasubjetivo*. No es posible dudar del objeto exterior captado, porque se revela en un hecho interior. La sensación es un cierto sentimiento no exento de violencia, en la que el alma es pasiva y queda en un modo particular.

En el conocimiento sensible hay un cuerpo no puramente sentido (el receptor) y otro puramente sentido (el exterior, que modifica al nuestro).

El sentimiento fundamental corporal tiene también valor metafísico, ya que es para la sensibilidad lo que la idea del ser para la inteligibilidad. Es como la forma que se va enriqueciendo mediante los contenidos exteriores.

En el saber hay grados. Hay objetos que no son independientes del órgano que conoce, pero puede ser considerado como opuesto y distinto. Entonces no es el sentido corporal, sino la inteligencia misma quien percibe. La inteligencia ofrece la idea del ser indeterminada, y los sentidos la materia, resultando un juicio primitivo consistente en la afirmación espiritual de la existencia de una cosa percibida por los sentidos. En él concurren tres elementos: una idea universal en la inteligencia (el ser), la afección producida en los sentidos por el ser particularmente percibido y una visión de la relación entre el *ser-agente* percibido por los sentidos y la *idea universal* formada en la inteligencia.

A su vez, la energía de razonamiento es independiente de estímulos exteriores. El acto de pensar es una acción primaria. Las condiciones necesarias para la formación de cualquier juicio son la unidad de la conciencia y los principios metafísicos de sustancia y de causa. La unidad hace posible la integra-

ción de datos en la conciencia. La causalidad hace posible la acción del sujeto cognoscente. La sustancia hace posible la captación de la realidad como un conjunto en que los accidentes determinan la identidad de la sustancia. Ambos principios son reducidos por Rosmini al de contradicción: no puede pensarse al mismo tiempo el ser y el no-ser. El objeto del pensamiento es el ser.

Rosmini estudia la cuestión de si las cosas son pensables en sí, en su objetividad, y si es correcto pasar de la concepción del ser posible a la del ser subsistente. Las resuelve considerando que el que *siente* es idéntico con el que *piensa*. Los elementos de la percepción son duales: el posible y el real, el objetivo y el subjetivo, el universal y el particular.—A. S.

CEÑAL (Ramón): *La filosofía española de la segunda mitad del siglo XIX*, en «Revista de Filosofía», 58-59, 1956 (págs. 445-464).

A mediados del siglo XIX destacan en la vida intelectual los nombres de Jaime Balmes, recién muerto, y de Juan Donoso Cortés. Al primero se le concede mucha importancia desde todos los sectores del pensamiento. Donoso Cortés forma una escuela *tradicionalista*, apasionada y donde tomismo, racionalismo, krausismo, herejía, son objeto de hostilidad o de defensa incondicional. Las doctrinas empiristas inglesas hacen un sano impacto en la mentalidad ambiente más conservadora.

El hegelianismo recibía atención y cultivo por el profesor sevillano Contero y Ramírez, maestro de Pi y Margall y de Castelar.

El movimiento krausista es acontecimiento importantísimo. Su primera repercusión importante es la traducción, en 1841, de la *Filosofía del Derecho*, de Ahrens. Luego ocurre la toma de contacto de Sanz del Río con el pensamiento europeo durante su trascendental viaje de estudio. Sus discípulos De Castro, Arés, Salmerón, Giner de los Ríos, Francisco Canalejas, se proyectan sistemáticamente sobre la filosofía en un intento de racionalizar las estructuras de la realidad y del conocer. Los krausistas minaron el terreno a los sistemas de Cousin y, sobre todo, de Hegel.